

DOSSIER

DIA DE AFRICA 2021

**Programa de Estudios
América Latina - África**

Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur



**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES**
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PRESENTACION

El 25 de mayo de 1963 fue creada la Organización de la Unidad Africana (OUA), devenida en el año 2001 en la actual Unión Africana (UA). Por este motivo, cada 25 de mayo se celebra internacionalmente el “Día de África”. En conmemoración a este día especial, desde el Programa de Estudios América Latina - África (PEALA) confeccionamos desde 2016 este Dossier, que nos invita a reflexionar sobre la unidad y la identidad africana a partir de la discusión de las problemáticas que atraviesan al continente en la actualidad. La crisis ocasionada por la pandemia del COVID-19, impactó en la totalidad del globo, y África no fue la excepción. A las problemáticas tradicionales del continente africano, se sumó, una crisis sanitaria sin precedentes.

Es por ello que el Dossier reúne una serie de comentarios sobre artículos seleccionados por estudiantes y jóvenes investigadores que conforman el grupo de estudios sobre África en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) radicado en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

A lo largo de los trabajos presentados se observan distintos ejes temáticos considerados de gran relevancia para África, entre los que encontramos: economía, desarrollo, género, política, salud, medio ambiente, conflictos-seguridad, geopolítica, y derechos humanos. Cada uno de ellos es atravesado profundamente por factores nacionales, regionales y globales que inciden en las potencialidades y desafíos en los procesos de crecimiento y desarrollo del continente. Es por ello que esperamos que los lectores encuentren en el Dossier insumos valiosos y un modo de revisitar el continente africano en su día y comprender mejor su actualidad.

Carla Morasso y Agustina Marchetti

Coordinadoras Programa Estudios América Latina - África (PEALA)

Agustina Vienna Acosta

Investigadora PEALA

CONTENIDO

SALUD: Impacto del COVID-19 en el continente africano: un breve recorrido	4
DESARROLLO: <i>Lighting Africa</i> : energía solar como alternativa limpia, asequible y de calidad en el África Subsahariana	6
MEDIO AMBIENTE: La Gran Esperanza Verde.....	8
MEDIO AMBIENTE: Un punto de partida para pensar las consecuencias medioambientales en África Occidental en el marco de la pandemia Covid 19	10
POLÍTICA: Chad: entre la amenaza rebelde y el desafío de la estabilización interna.....	12
POLÍTICA: Muerte del presidente de Chad, Idriss Deby Itno ¿cuáles son las reacciones?	13
GEOPOLÍTICA: El pisar de los gigantes asiáticos: África y el Mercado de Vacunas	15
CONFLICTO-SEGURIDAD: Conflicto en Tigray: violencia y complejidad etíope	17
DERECHOS HUMANOS: Voces del desierto	19
DERECHOS HUMANOS: Refugiados, una problemática que merece visualización	21
GÉNERO: Ngozi Okonjo-Iweala, la nueva Directora General de la Organización Mundial de Comercio: Un nombre con destino propio.....	23

SALUD: Impacto del COVID-19 en el continente africano: un breve recorrido

Por Agustina Vienna Acosta

Desde aquel primer caso detectado por fuentes oficiales en Egipto en febrero del 2020, muchas cosas han sucedido en el continente africano en el marco de la pandemia Covid-19. En un primer momento, el virus pareció impactar de manera leve, y los casos no escalaban a pasos agigantados como en el continente europeo. Esto se debió principalmente, por un lado a que los vuelos con potenciales portadores del virus de distintas partes del mundo no tienen una gran frecuencia en los aeropuertos del continente, y por otro lado porque la población africana, salvo por grandes centros urbanos como las ciudades capitales, no tiende a vivir aglomerada en un solo lugar.

Ambos factores evitaron en un primer momento el contagio rápido y masivo, permitiéndoles a los gobiernos nacionales y a organismos multilaterales prepararse para un escenario crítico. De hecho, la Unión Africana buscó crear un fondo para que donantes de todo el mundo colaboren con los recursos necesarios para enfrentar la pandemia, tales como vestimenta especial para los médicos, test de detección de covid-19, respiradores, insumos en centros de salud, entre otros. La idea de un abordaje comunitario de la pandemia era sinónimo de esperanza.

El continente recibió óptimos comentarios por parte de la comunidad internacional por la rapidez con la que actuó y los buenos resultados que obtuvo en las primeras etapas. Cabe resaltar que los países africanos tienen un gran historial de epidemias en su haber, con lo cual la capacidad de organizarse desde los sistemas de salud, los gobiernos y la población es para ellos una tarea conocida. La malaria, la tuberculosis, el cólera, el VIH y el ébola, que todavía se encontraba presente mientras surgía el covid-19, sirvieron lamentablemente como entrenamiento para que la población sepa cómo actuar ante emergencias sanitarias, y para que el sector salud logre administrar de la mejor manera posible los pocos recursos con los que cuenta para enfrentar el virus.

Pero, el escenario de positividad y optimismo duró poco. Tras un año de pandemia, la cifra de muertes comenzó a aumentar y la variante sudafricana colaboró con ello. La misma, además de presentarse como más contagiosa, inhabilita a las vacunas existentes a tener resultados positivos. Sudáfrica, uno de los países más afectados por la pandemia desde sus comienzos debió suspender su programa de vacunación, puesto que recientes estudios expresaron que la vacuna de *Oxford-AstraZeneca*, que el gobierno había adquirido en grandes cantidades, no garantizaría una amplia cobertura contra la variante nueva. Según estudios científicos recientes, la vacunas de *Jhonson&Jhonson*, *Pfizer* y *Moderna*, podrían resultar efectivas, pero lo cierto es que la elaboración de vacunas para combatir propiamente las nuevas variantes del virus, sería lo más pertinente y necesario en el corto o mediano plazo.

Las economías africanas también fueron fuertemente golpeadas por la pandemia. La mayoría de los gobiernos aumentaron su deuda pública, y como sucedió en todo el mundo, problemáticas preexistentes en el continente se profundizaron aún más, como ser la desigualdad, la pobreza, la violencia, la falta de oportunidades laborales y la precariedad del sistema de salud, entre otras cosas.

El continente africano es el segundo con mayor cantidad de población del mundo y el último en la fila para el acceso a las vacunas, con lo cual el escenario no parece ser demasiado alentador. La concentración de las dosis en los países centrales de un bien tan necesario por la humanidad, ha llevado a muchos actores internacionales a demandar la liberalización de las patentes para la fabricación de las vacunas contra el covid-19, entre ellos la Unión Africana. Sin embargo, los países del continente africano no cuentan actualmente con la infraestructura necesaria para poder llevar adelante su propia producción de vacunas, lo que supondría una problemática extra.

Sin dudas este escenario internacional marca un antes y un después en la historia de la humanidad y también para el continente africano. Combatir la pandemia implica un esfuerzo de todos los días, e ir avanzando paso a paso, es un desafío colectivo. Un día como hoy, cuando se conmemora la unidad africana, vale resaltar la necesidad de conjugar el mayor compromiso posible de todos los actores, no sólo del continente sino también del sistema internacional en su conjunto.

Artículo: Un año de covid en África: casi 4 millones de casos y muy pocas vacunas

Disponible en: <https://www.efesalud.com/covid-africa-aniversario-primer-caso/>

DESARROLLO: *Lighting Africa*: energía solar como alternativa limpia, asequible y de calidad en el África Subsahariana

Por Lucia Sobral

El acceso a la energía limpia y asequible es el séptimo Objetivo de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. A pesar de ello cerca de 600 millones de personas en África subsahariana, aproximadamente dos tercios de la población, viven sin red eléctrica. Esta falta de servicios energéticos limita gravemente las oportunidades educativas y económicas, además de tener un impacto negativo en la calidad de vida y la salud. Quienes no tienen electricidad utilizan a menudo fuentes de iluminación costosas y contaminantes, como lámparas de queroseno o velas, cuyos vapores pueden causar graves problemas de salud.

Sin embargo, hay algo de lo que África sí dispone y que la impulsaría a lograr un salto cualitativo: radiación solar. La mayoría de los lugares más soleados del mundo se encuentran allí y la radiación media de los países africanos es más alta que en otros continentes. Esto coloca a la energía solar en el centro del debate, porque se configura como una forma viable de llevar energía evitando invertir en grandes infraestructuras.

En este sentido, el programa *Lighting Africa*, patrocinado por el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional, es uno de los principales impulsores del uso de la energía solar en el continente, ofreciendo una alternativa real y sostenible para la población sin conexión a la red eléctrica. Desde que ejecutó sus primeros proyectos piloto en Ghana y Kenia en 2009, *Lighting Africa* ya ha permitido a 32,3 millones de personas en África satisfacer sus necesidades básicas de electricidad (iluminación y carga de teléfonos móviles) a través de productos solares fuera de la red. Actualmente, el programa se encuentra activo en más de 25 países con planes de continuar ampliando el desarrollo de sus actividades en todo el continente.

Dentro de sus tareas de promoción de la energía solar, *Lighting Africa* realiza estudios de mercado y publica informes, enseñando así las oportunidades y proporcionando datos críticos para ayudar a los fabricantes, distribuidores y minoristas a tomar decisiones comerciales informadas.

A su vez, el programa dedica especial atención a la calidad, ya que la compra de un sistema de energía solar doméstico puede representar una inversión significativa para una familia en el África subsahariana, y los consumidores no pueden permitirse comprar algo que no funcione correctamente o que tenga una vida útil corta. Para evitar esto se desarrollaron una serie de estándares de calidad y métodos de prueba a los cuales se someten estos sistemas de energía.

Por otra parte, en lo que refiere al acceso a la financiación a lo largo de la cadena de suministro, desde distribuidores que necesitan capital de trabajo para suministrar la demanda permanente de productos, hasta consumidores que necesitan crédito para realizar una compra, *Lighting Africa* facilita las herramientas financieras para ayudar a proporcionar el capital que se necesita.

Lighting Africa también trabaja con los gobiernos de los Estados donde participa para eliminar las políticas y las barreras regulatorias de entrada al mercado, a fin de aumentar el acceso a la energía limpia y fomentar un mercado competitivo para los productos energéticos solares.

Este programa es así un gran paso para lograr el ODS de acceso a la energía limpia y asequible, pero que sin embargo necesita ser acompañado por mayores iniciativas. La electricidad es fundamental para lograr progresos económicos, educativos, sanitarios, y explotar potencialidades en otros tantos campos más y la población africana requiere lograr su acceso a la mayor brevedad posible.

Artículo: Empowering Lives, Energizing Markets: Off-grid energy is a real & sustainable solution to energy-poverty in Sub-Saharan Africa

Disponible en: <https://www.lightingafrica.org/>

MEDIO AMBIENTE: La Gran Esperanza Verde

Por Magalí Stefano

La región del Sahel es una de las zonas más conflictivas de África en varios sentidos. Uno de los motivos, tiene que ver con que es la región que media entre el Desierto de Sahara y la zona de sabana y selva, convirtiéndose en el escenario del avance de la desertificación y degradación de la tierra, la cual crece el doble de rápido que el promedio mundial, experimentando sequías cada dos años. Esto lleva a innumerables conflictos, como las luchas armadas por las tierras aún fériles, empujando a millones de familias a una situación extrema de hambre y pobreza, obligándolas en ciertas oportunidades a abandonar sus hogares y migrar hacia otras tierras que les permitan subsistir.

Esta región involucra once países que se ven afectados y envueltos en innumerables conflictos a partir de este problema principal. Por esto en 2007 surgió a través de una activista keniata llamada Wangari Maathai, la idea de crear la “Gran Muralla Verde”, una gran barrera vegetal entre el desierto y la sabana para frenar el avance de la desertificación. De esta manera, se lograría contribuir no solo al mejoramiento de las condiciones de vida de la región, sino también en la lucha contra el cambio climático, ya que la creación de este bastión permitirá absorber 250 millones de toneladas de carbono en la atmósfera.

A la vez, también sería crucial para mitigar el aumento de la población, la inestabilidad y la violencia, creando 10 millones de empleos, y restaurando 100 millones de hectáreas de tierras degradadas. Esta iniciativa busca crear un cerco de árboles y arbustos ininterrumpido que atraviese los 11 países, proyectado en más de 7000 kms, siendo así la estructura viviente más grande del planeta.

En enero de este año, durante la cumbre *One planet Summit* en defensa de la biodiversidad, se anunció el compromiso de 11.800 millones de euros para impulsar el desarrollo de este proyecto ambiental tan ambicioso e importante no solo para África, sino también para el futuro del planeta. La iniciativa busca además de frenar la desertificación y degradación de la tierra, mejorar la gestión y restauración sostenible de tierras secas, la regeneración de vegetación natural, la retención de agua y medidas de conservación. Sin embargo, aunque parezca un buen número aún está muy lejos de ser suficiente.

Este proyecto resulta sumamente importante, ya que hoy más que nunca se ha demostrado que incluso un suceso que acontece en otro lugar del planeta puede afectar a la humanidad en su conjunto, generando cambios en nuestra cotidianeidad, y nuestra forma de vivir el día a día. Lo que esté aconteciendo, especialmente con respecto al cambio climático, sea en el lugar que sea, nos atañe, nos involucra y nos responsabiliza a todos. Mientras más tardemos en tomar conciencia de esto las consecuencias se tornan cada vez más irreversibles.

Este año ha comenzado la “Década por la Recuperación de Ecosistemas” de Naciones Unidas, y este proyecto resulta prioritario en la Agenda 2030, en consonancia también con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por lo tanto se está incentivando la concientización y recaudación de fondos, no solo de los Estados Miembros sino de todo tipo de actores internacionales, ya que es mucho lo

que queda por hacer y el tiempo resulta sumamente limitado para lograr todos los cambios que necesitamos como planeta.

Artículo: Frenar el avance del desierto del Sahara atrae 11.800 millones de euros

Disponible en: <https://www.efeverde.com/noticias/frenar-desierto-sahara-muralla-verde-atrae-millones/>

MEDIO AMBIENTE: Un punto de partida para pensar las consecuencias medioambientales en África Occidental en el marco de la pandemia Covid 19

Por Eugenia R. Suvire Perez

Ante un escenario internacional cada vez más marcado por el cambio climático, el continente africano se vuelve cada vez más vulnerable al calentamiento global. En particular, los padecimientos periódicos que enfrentan las poblaciones de África Occidental por lluvias torrenciales y sus consecuentes inundaciones, han afectado a cientos de miles de personas tanto en lo inmediato, por la pérdida de cultivos y derrumbe de viviendas, como por la proliferación de enfermedades tales como Malaria, Zika y Chinkungunya.

En naciones como Senegal, el drama de las precipitaciones se reflejó en al menos cinco personas fallecidas como consecuencia directa, mientras que desde Níger se informaron 65 decesos y cerca de trescientos mil afectados en distintos aspectos, como ser barrios enteros que acabaron bajo el agua, cultivos y graneros arruinados, pozos de agua inutilizados, entre otras cosas. Un auténtico escenario de emergencia causado por un desastre natural cada vez más frecuente en la región.

Hace tiempo que se es consciente sobre los efectos del cambio climático y el impacto de futuras inundaciones. La Organización Meteorológica Mundial (OMM), informa que desde el 2012 se han incrementado las precipitaciones en un 150%. En 2020, el calentamiento global continuó aumentando, acarreando lluvias y sequías extremas. "En 2020, la temperatura media mundial será alrededor de 1,2 °C superior a los niveles preindustriales (1850-1900). Hay al menos una probabilidad sobre cinco de que supere temporalmente los 1,5 °C en 2024", dijo el Secretario General de la OMM, Petteri Taalas. En el marco de la pandemia, sin duda los impactos se observan mayormente en el área de salud y bienestar. A esto se le suma la recesión económica y las perturbaciones, producto del cambio climático, en el sector agrícola que agravaron el suministro de alimentos, profundizando el escenario de inseguridad alimentaria y ralentizando la prestación de asistencia humanitaria.

Desde la Unión Africana, tras observar las crisis provocadas por los desastres naturales, se decide actuar y tomar medidas. Es a partir de allí que dentro los objetivos de la Agenda 2063 buscan, especialmente con el objetivo Nº 7, generar economías y comunidades medioambientalmente sostenibles y resistentes al clima. Estas metas, se encuentran en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, apuntando a tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus impactos.

El 19 de abril de 2020, durante la conferencia de prensa en la cual se presentó el informe "Estado del Clima Global 2020", en la sede de la ONU en Nueva York, Taalas informó -junto al Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres- que la combinación de las inundaciones con los impactos del COVID-19 agravaron la hambruna de la región, poniendo en riesgo las operaciones de evacuación y recuperación de las inundaciones.

En lo que refiere a las medidas propuestas por los gobiernos de África Occidental, éstas se debaten entre palabras de compromiso y activación de fondos de emergencia. Al fin y al cabo nunca terminan de resolver una situación que vuelve a presentarse periódicamente.

Estas inundaciones agudizan los desplazamientos que se repiten cada año en la región, y la mayoría se producen dentro de las fronteras nacionales. La Organización Internacional para las Migraciones, informa que los desplazamientos se han vuelto prolongados, evitando que las víctimas puedan retornar a sus hogares, se nieguen muchas veces a integrarse o establecerse en otro sitio.

Es importante resaltar en este día conmemorando a África, que si bien la recesión causada por la pandemia de COVID-19 puede dificultar la promulgación de políticas necesarias para la mitigación, también manifiestan oportunidades para repensar la economía en un escenario más sustentable, impulsando la inversión en productos ecológicos y resilientes, invirtiendo en infraestructura pública a prueba de desastres naturales y empleando sistemas de alerta temprana para prevenirlas. Estas políticas de adaptación tienen por objetivo maximizar la resiliencia de un clima en transición, reducir los riesgos a través de la inversión económica en programas sustentables y el desarrollo de redes de seguridad social.

Artículo: Des centaines de morts en Afrique après des intempéries sans précédent

Disponible en: <https://www.voafrique.com/a/des-centaines-de-morts-apr%C3%A8s-les-inondations-qui-ont-frapp%C3%A9-plusieurs-pays-d-afrique/5579639.html>

POLÍTICA: Chad: entre la amenaza rebelde y el desafío de la estabilización interna

Por Bruno Baravalle

En las últimas semanas, el país ubicado en el corazón del continente ha sido protagonista de numerosos acontecimientos.

El pasado 11 de abril se celebraron elecciones presidenciales que dieron por ganador a Idriss Déby y lo habilitaban a ejercer un nuevo mandato, consolidándolo en el poder. Déby se erigió como mandatario del país en 1996 y ha ganado todas las elecciones presidenciales desde entonces.

Sin embargo, apenas 24 horas después de ser proclamado vencedor en los comicios, el presidente perdió la vida en un combate contra fuerzas rebeldes en el norte del país. Déby tenía la particularidad de dirigir él mismo a sus tropas y participar en numerosas ofensivas contra grupos yihadistas rebeldes. En esta ocasión, le costó la vida.

La muerte de Déby desencadenó una profunda crisis política: el poder fue tomado por un consejo militar, que suspendió la Constitución, disolvió el parlamento y el gobierno. Este consejo es dirigido por uno de sus hijos, el general Mahamat Idriss Déby Itno, quien ha asegurado que planean gobernar por dieciocho meses y luego dar lugar a elecciones libres y transparentes para un nuevo gobierno.

La situación es frágil y los desafíos son múltiples. Al interior del país el liderazgo de Mahamat abre fisuras entre las propias fuerzas militares, que denuncian que el golpe fue realizado por un pequeño grupo que no representa al “ejército republicano”; por otro lado, las principales fuerzas opositoras hicieron un llamamiento a “la restauración del orden constitucional” y denunciaron a la junta militar.

El desafío externo también es muy importante, las tropas del Frente por la Alternancia y la Concordia en Chad (FACT, por sus siglas en francés) han aprovechado la inestabilidad política para avanzar al interior del país desde su base en el sur de Libia. Paralelamente, los yihadistas de Boko Haram y del Estado Islámico de África Occidental (ISWA, por sus siglas en inglés) han realizado ataques sobre tropas chadianas que colaboran en la lucha contra el terrorismo en la región.

Por otra parte, estos acontecimientos nos permiten reflexionar, sobre todo en fechas como estas, acerca de la reciente historia del país, su rol como actor regional y el apoyo que recibe de países extranjeros, así como también el accionar de estos últimos en el territorio de Chad. A partir de estos temas, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cómo murió realmente el presidente? ¿La situación es de hecho un verdadero golpe de Estado? ¿Existen fuerzas extranjeras que apoyan a los rebeldes del FACT? ¿Será devuelto el poder a los ciudadanos? ¿Cómo actuará Francia, potencia colonial que aún sigue teniendo influencia, en esta situación? Al día de hoy pocas son las certezas sobre el desenvolvimiento de la situación y el futuro del país. Lo que sí es certero es que todas las fuerzas involucradas deben hacer sus mayores esfuerzos para alcanzar la paz y estabilidad.

Artículo: *El presidente de Chad muere en un combate contra rebeldes pocas horas después de ser reelegido.*

Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-04-20/muere-el-presidente-de-chad-en-un-combate-contra-rebeldes-pocas-horas-despues-de-ser-reelegido.html>

POLÍTICA: Muerte del presidente de Chad, Idriss Deby Itno ¿cuáles son las reacciones?

Por Kiango D. Simms

El 19 de abril de 2021 se dio a conocer por un comunicado del ejército de Chad, la confirmación del óbito del presidente Idriss Déby Itno, recientemente reelecto. El “maréchal”, título que recibió en 2020 por su liderazgo militar y político como autoridad regional en la lucha contra el terrorismo yihadista, fue herido en el norte del país en el frente de batalla contra el Frente para la Alternancia y la Concordia en Chad (FACT, por sus siglas en francés), lo que lo llevó a su muerte momentos más tarde.

Mediante una entrevista para Aljazeera, el investigador especializado en Chad, Jerome Tubiana, afirma que desde su aparición, el objetivo principal del FACT ha sido derrocar al presidente Idriss Deby, y que ahora con su muerte existe un potencial apoyo popular que podría ser aprovechado por el grupo. Sin embargo, esto también dependerá de cuánto logre el movimiento gestionar con éxito las diferencias tribales que existen con otras regiones del país. Esta posibilidad se pudo observar como real, una vez que la junta militar que gobierna el país liderada por Mahamat Idriss, hijo de Idriss Deby, no obtuvo una aprobación homogénea de la población chadiana; lo cual, sumado a la presión de la comunidad internacional ha generado una mayor tensión, considerando que aún no se decidió como se dará el traspaso a un gobierno civil.

De hecho, el artículo periodístico elegido, expresa cuáles son los posibles efectos de la muerte del líder para Chad y para la región del Sahel. Durante el liderazgo de Idriss Déby como presidente desde 1990 hasta su muerte, especialmente en los últimos 10 años buscó la estabilización política y militar de su país, al postularse como un “contrincante del terrorismo”.

Chad junto con otros cuatro países, conforman el *G5 Sahel* (Niger, Burkina Faso, Mali y Mauritania), grupo que realizó grandes avances en la lucha contra el terrorismo en la región. Se concretaron así importantes logros, entre ellos la conformación de una fuerza conjunta con 5.000 efectivos que afrontan sistemáticamente situaciones de conflicto en las zonas de influencia de distintos grupos terroristas, como el Katiba Macina, Ansar Dine, Jelgooji, Ansaroul Islam, ISGS, Ansar Dine y Katiba Macina.

Reconocidos tanto por la Unión Africana como por la ONU, el *G5 Sahel* logró dar una respuesta a las acciones del terrorismo en la región desde una iniciativa propia, tras convivir directamente con los escenarios de conflicto. Desde esta perspectiva es necesario explicitar la importancia de Idriss Deby, que hasta su muerte ejercía el cargo de presidente del *G5 Sahel* y promovió esta concertación política para perseguir la seguridad y estabilidad de la región.

Frente a este escenario de inestabilidad, surgen distintos interrogantes sobre cómo abordar la crisis. Cabe aclarar que otorgarle visibilidad a este asunto que adquiere nuevos matices constantemente, va más allá de entender de manera simplista la lucha antiterrorista, y es imprescindible tener en cuenta las distintas perspectivas que operan en este contexto. Las disputas tribales, los conflictos religiosos, los intereses de las potencias europeas, el apoyo de occidente a regímenes no necesariamente democráticos y las contradicciones de estos gobiernos, son pautas inherentes al

análisis estratégico-político africano que pueden aclarar el panorama para futuros ejes de investigación.

Artículo: ***Décès du président du Tchad, Idriss Deby Itno : quelles sont les réactions ?***

Disponible en: <https://www.bbc.com/afrique/region-56817099>

GEOPOLÍTICA: El pisar de los gigantes asiáticos: África y el Mercado de Vacunas

Por Martín Jorge

El mercado de vacunas que se inauguró a raíz del inicio de la Pandemia COVID-19, mostró una arena de competencia entre los múltiples actores que disputaban sus capacidades biotecnológicas en post de la “humanidad”. De esta manera, la vacuna no solamente se volvió un insumo sanitario indispensable, sino que también se volvió un recurso estratégico de proyección internacional de distintos actores del sistema internacional. Las vacunas más renombradas son las siguientes: Vacuna Oxford/Astrazeneca (Reino Unido), Vacuna de BioNTech/Pfizer (Estados Unidos), Vacuna del Instituto de Productos Biológicos de Pekín/Sinopharm (República Popular China) y la Vacuna Sputnik (Federación Rusa).

En este marco, los estados africanos, en sus demandas para la vacunación de su población, ingresaron en un mercado de disputas de poder biotecnológico entre medias y grandes potencias. En esta arena de juegos, los estados de África optaron mayoritariamente por elegir las vacunas orientales, la Sinopharm y la Sputnik, en detrimento parcial de las vacunas occidentales. Sin embargo, cabe preguntarse si esto es producto de una mera casualidad o si detrás de esto subyacen indicios de una mayor cuota de influencia de estos estados asiáticos en el continente africano.

A saber, durante las dos décadas que transcurrieron del siglo XXI, Rusia y la República Popular China ampliaron y fortalecieron sus lazos con el continente en cuestión. Si bien la influencia china es preponderante, el Kremlin también, año tras año, fue aumentando sus márgenes de maniobra a nivel regional. Primeramente desarrollaron su relación con los estados de África del Norte y luego se extendieron a la región de África Subsahariana, haciendo referencia al pasado histórico común y entablando relaciones con ex aliados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

A pesar de que Moscú no encabeza la carrera en África, es cierto que el mercado de vacunas dio un empuje a este actor internacional, tanto en el continente en cuestión como a nivel mundial. Detrás de las vacunas no solamente subyace un mercado propiamente dicho, sino que aparece lo que se denomina “Geopolítica del Conocimiento” profundamente ligada el conocimiento científico tecnológico y el rol de poder que aquí tienen las patentes. El estudio de las relaciones de poder entre actores internacionales y el mercado de vacunas se tornó un área de análisis que servirá para responder las siguientes incógnitas: ¿Qué relación de dependencia se genera entre los actores con las capacidades de desarrollo biotecnológicos y quienes no poseen ese grado de despliegue de tecnologías? ¿Son “meros mercados” o tras ellos subyacen pujas por el poder global y por lograr mayor influencia en la configuración del orden internacional?

Ahora bien, tampoco se debe descartar el uso de las vacunas occidentales , donde Astrazeneca es la que tuvo el rol más preponderante. Sin embargo, el devenir de su uso está en tela de juicio debido a los efectos adversos que se han producido en algunos casos. Pareciera que una combinación de situaciones generó esta tendencia a recurrir al mercado asiático: efectos adversos de algunas vacunas, demoras en los procesos de entrega por parte de los estados occidentales y mayores cuotas de influencia asiática en África.

Finalmente, cabe mencionar que la situación de puja por la que atraviesa el continente africano no es un caso aislado. Tanto Rusia como China comenzaron a tener mayor preponderancia a nivel internacional y a su vez disputar espacios de poder. Un claro ejemplo es el caso de los BRICS, donde tres de los actores (RIC) han tomado más relevancia en desmedro de Brasil y Sudáfrica. Estos hechos, más la nueva competencia entre la República Popular China y EEUU junto a una Rusia que busca a toda costa no quedarse atrás, hacen que cada movimiento de los estados africanos deba ser considerado en términos estratégicos.

Artículo: Africa turns to Russia, China for COVID-19 vaccine – Anadolu Agency.

Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/africa/africa-turns-to-russia-china-for-covid-19-vaccine/2164154>

CONFLICTO-SEGURIDAD: Conflicto en Tigray: violencia y complejidad etíope

Por Santiago Molfino

El conflicto armado iniciado el 4 de noviembre de 2020 en Tigray, región septentrional de Etiopía, continúa su violenta actualidad. Las operaciones militares iniciadas por la Fuerzas de Defensa Etiópe (FDE) por orden del primer ministro Aby Ahmed, se enmarcan en respuesta al ataque lanzado por el Frente de Liberación Popular de Tigray (TPLF) a un destacamento militar federal en el norte del país. Sin embargo, las causas inmediatas del conflicto podemos rastreiarlas previamente en las elecciones regionales celebradas en Tigray en septiembre de 2020, desoyendo la desautorización del gobierno etíope de llevarlas a cabo, por lo cual el premier Ahmed sostuvo que el TPLF “cruzó una línea roja”. Otra causa latente de fondo, es el desplazamiento de los líderes de fuste del TPLF de la nueva coalición gobernante – Partido de la Prosperidad, fundado por Ahmed en 2019- luego de más de dos décadas ininterrumpidas en el ejercicio del poder político.

El cuadro de situación de puga de poder entre las mencionadas fuerzas regionales y el proyecto centralista del gobierno etíope lo completa la presencia extranjera de Eritrea en el conflicto; y las Fuerzas Regionales de Amhara, segunda etnia mayoritaria del país que recientemente se adjudicó territorios de Tigray en reclamo de una disputa histórica; ambas fuerzas alineadas inicialmente con Addis Abeba para eliminar la “insurrección armada” del TPLF.

Dado el carácter intrincado del conflicto y la presencia de múltiples actores con intereses étnicos divergentes y contrapuestos (Etiopía cuenta con más de 150 etnias, muchas de ellas excluidas de toda representación política), la violencia parece estacionarse de manera indefinida, y en circunstancias extremas para la población civil.

Las posibilidades de una solución en el horizonte se presentan lejanas dado que las partes definen la victoria militar como único objetivo, y ninguna de ellas parece capaz de lograrlo en el corto plazo. Otro factor que sugiere que el conflicto continuará es que el gobierno federal no ha logrado plenamente sus objetivos claves de intervención en la región: desarmar al TPLF, enjuiciar a todos los líderes del TPLF buscados, y restablecer un gobierno constitucional en Tigray, que responda al centralismo etíope oficial. A contramano de lo mencionado, la resistencia armada de Tigray afirma haber consolidado su posición en las zonas rurales con el apoyo de una población que pregoná la autonomía de la región bajo la égida del TPLF.

El 26 de marzo del corriente, el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, anunció que las tropas eritreas se retirarían “con efecto inmediato”, lo que en un doble movimiento retórico reconoció la presencia eritrea en el conflicto y la falta de capacidad de inducción del gobierno federal de Etiopía hacia las fuerzas eritreas, todavía dispersas por la región. La intromisión eritrea en el conflicto había sido revelada desde un principio por el TPLF, negada por el gobierno etíope y por el estado eritreo, éste último a través de una carta enviada a las Naciones Unidas en abril del 2021.

Por otra parte, las fuerzas extranjeras fueron abiertamente denunciadas – junto a los múltiples actores del conflicto - por parte de las organizaciones internacionales y organismos de DDHH, por flagrante violación de los derechos humanos, posiblemente equivalentes a crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Además, la dependencia de las fuerzas federales del apoyo de Eritrea

ha aumentado en medio del enfrentamiento armado de Etiopía con Sudán por una zona fronteriza en disputa, recrudecida en este nuevo atribulado contexto.

En términos regionales, la precaria estabilidad de Etiopía podría intensificarse en el mediano plazo y repercutir en el Cuerno de África – en el que resulta el país hegémón por naturaleza – activando viejas disputas y reclamos étnicos de mayor autonomía política y una urgente reforma constitucional. En este sentido, una mayoría tigriña expresa su apoyo a la secesión de la federación etíope. Una apuesta sostenida por la independencia inflamaría la disputa territorial Amhara-Tigray y podría desestabilizar a Eritrea, otorgándole un carácter casi irreversible a la situación de punto muerto.

Fuera de las elucubraciones estratégicas, las condiciones reales sobre el terreno son horrorosas. Los organismos de ayuda estimaron el 5 de marzo que 4,5 millones de personas en la región, o más de dos tercios de la población, necesitaban suministros alimentarios de emergencia, lo cual se traduce en una situación agravada de hambruna, sumado a los cientos de víctimas que ya se cargó la disputa. La falta de accesos seguros para la ayuda humanitaria y servicios esenciales – con casi la totalidad de las unidades sanitarias destruidas-, la inaccesibilidad a información y conexión consecuencia del lockout total de las telecomunicaciones establecido por el gobierno federal en la región, y la enorme crisis de desplazamiento de casi un millón de personas dentro del Tigray, resaltan el carácter urgente y multifacético del conflicto.

Por último, la presión internacional deberá apuntar a que el gobierno federal conceda acceso a la ayuda "sin restricciones", para que más asistencia humanitaria llegue a las áreas bajo control federal de cara a los próximos meses, que resultarán cruciales para amortiguar el padecimiento de la población civil.

Artículo: Ethiopia's Tigray War: A Deadly, Dangerous Stalemate - Crisis Group Africa Briefing N°171

Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/ethiopia/b171-ethiopias-tigray-war-deadly-dangerous-stalemate>

DERECHOS HUMANOS: Voces del desierto

Por Manuel Schiro

“El peso del silencio” es un ensayo estremecedor. En forma de crónica casi autobiográfica, el texto pone sobre la mesa la peculiar situación de conflicto en Sahara Occidental. Peculiar, porque en esta región inhóspita del continente africano, escasamente poblada -sobre todo, por nómadas- pero con considerables recursos naturales, una demanda de autodeterminación permanece estancada bajo la lógica realista de la política internacional. Pero más allá de la particularidad de la situación que describe la autora, Ebbaba Hameida, resaltan algunas claves de la disputa que, con matices, están presentes en otros escenarios de tensión del continente.

El año 2020 será recordado en el mundo por el advenimiento de la pandemia del Covid-19. En África lo será por ser el año en el que quedó demostrado el fracaso de la meta continental, propuesta en 2013 por la Unión Africana de “silenciar las armas”. Es a fines de ese año que el olvidado conflicto entre el Reino de Marruecos y el pueblo saharaui volvió a la escena. Por un lado, a causa de la quiebra del alto al fuego tras una serie de incidentes en Guerguerat, frontera entre el territorio saharaui controlado por Marruecos y la vecina Mauritania. Por otro lado, por el reconocimiento del gobierno de Donald Trump a las aspiraciones marroquíes: las reivindicaciones del Frente Polisario, representante de los saharauis, son dejadas de lado para que Estados Unidos auspicie la normalización de relaciones entre Marruecos e Israel. No es la primera vez que un pueblo, oprimido y cuyos derechos son continuamente vulnerados, es utilizado como moneda de cambio en los arreglos protagonizados por potencias mundiales y regionales.

El ensayo publicado por la revista española 5w merece ser leído en este día de África de 2021 por, al menos, tres razones. La primera, porque detalla la historia y la actualidad de una disputa territorial que pone en juego la vida de cientos de miles de personas y que es una pieza estratégica relevante en la política internacional y regional. Repasar los hechos, las promesas incumplidas y la identificación de los intereses que están en juego posee un gran valor.

En segundo lugar, porque no sólo se trata de un análisis agudo de la situación, sino que también es un relato en primera persona, un testimonio vivo de la catástrofe humana que representa el conflicto. La autora brinda detalles del sufrimiento de las familias divididas, entre las que se incluye la suya, y sobre la crisis humanitaria que lleva décadas en el interior de los campos de refugiados destinados a la población saharaui. Relata también su encuentro personal con el muro, plagado de minas antipersonales, que divide la zona controlada por Marruecos del territorio controlado por la República Árabe Saharaui Democrática.

Por último, como se mencionó al principio, aunque el ensayo se refiera a un conflicto situado en un contexto específico, las distintas dimensiones en cuestión suceden en paralelo con otras situaciones bélicas del continente y con las (in)acciones de mantenimiento y construcción de la paz. Con los matices correspondientes, los problemas que evidencia el conflicto en el extremo occidental del Sahara se hacen presentes en otros escenarios. Entre ellas, la tensión entre un grupo étnico acorralado y un Estado central poderoso en la disputa por el territorio y la autodeterminación. Pero también las dinámicas geoestratégicas del tablero internacional, la situación de los refugiados, la impotencia tanto de la cooperación internacional como de Naciones Unidas y de la Unión Africana, las violaciones de derechos humanos y la falta de expectativas para la juventud atravesada por la guerra.

No obstante, entre las claves que caben ser mencionadas en este último punto, quizás la más

importante sea la importancia de la memoria. Se trata del derecho de alzar la voz, para quienes viven en zonas de conflicto, y de la necesidad de adoptar una actitud de escucha, por parte de quienes estamos del lado cómodo del diálogo. Como dice Ebbaba Hameida, a modo de excusa pero sobre todo de protesta frente al manto de silencio impuesto sobre la población saharaui: “necesito escribir sobre las consecuencias del olvido, de la frustración, de la complicidad y del fracaso de la comunidad internacional”.

Artículo: El peso del silencio. Esto solo puedo contarla en primera persona: el fracaso de la paz y el triunfo del olvido en el Sahara Occidental

Disponible en: <https://www.revista5w.com/temas/derechos-humanos/el-peso-del-silencio-10886>

DERECHOS HUMANOS: Refugiados, una problemática que merece visualización

Por Katerina Franz

África es un continente que se caracteriza por presentar grandes flujos de corrientes migratorias y desplazamientos poblacionales, ya sean al interior de sus Estados, a países vecinos, o hacia suelo europeo. Las causas de estos fenómenos pueden ser crisis económicas, conflictos armados, hambrunas, persecuciones políticas, precariedad habitacional, catástrofes naturales, entre otras.

Existen grandes campos de refugiados a lo largo del continente: Dadaab con 245.616 refugiados y Kakuma, con 184.550 refugiados, ambos en Kenia; Yida, en Sudán del Sur con 70.331 refugiados; y Pugnido, en Etiopía, con 63.262 refugiados.

Cabe destacar lo sucedido en Dadaab, el más grande de los 8 campos antes nombrados, ubicado en el noreste de Kenia – cerca de la frontera con Somalia – donde el gobierno de Uhuru Kenyatta dejó en claro que tiene nuevamente intensiones de cerrar precipitadamente este campo de refugiados, luego de notificar a la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) que poseían un plazo de dos semanas para elaborar un plan y tomar una decisión respecto a lo que sucedería con Dadaab.

Tras el estallido de la Guerra Civil en Somalia en 1991, luego de la caída de Siad Barre, en el poder desde 1969, el país cae en un colapso institucional y fragmentación de su integridad territorial, perdiendo el control sobre las instituciones políticas ante las fuerzas rebeldes. De esta manera el gobierno ve amenazada su legitimidad por distintos actores, como ser las milicias de los diferentes clanes en la sociedad somalí que se enfrentan por recursos y territorios, y Al-Shabab, una organización terrorista alineada con Al-Qaeda que controla las zonas rurales del sur y centro del país.

Iniciando el siglo XXI, tanto la Unión Africana como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), declara al país en estado de emergencia, considerando lo ocurrido como una crisis humanitaria y a Somalia como estado fallido. La comunidad internacional ha intervenido desde entonces con la intención de encontrar una solución al conflicto pero no se lograron prósperos resultados. Recién en 2012 se reúne un parlamento para conformar un gobierno federal, aunque éste es incapaz de ejercer su autoridad, y monopolizar el uso de la fuerza legítima en todo el territorio del país.

La Guerra Civil Somalí ocasionó la matanza de muchos civiles y el desplazamiento de muchos otros. Algunas de estas personas que huyeron del país encontraron refugio en Kenia. Inicialmente el gobierno de Daniel Arap Moi, miembro de la tribu kalenjin, tenía la predisposición de acogerlos, pero con posterioridad, y el paso de diversas presidencias, las intenciones se fueron modificando pretendiendo en distintas ocasiones cerrar el campo de refugiados con la oposición de la justicia nacional. Existen algunos sectores en la sociedad keniana, que en conjunto con los desplazados, buscan la creación, aprobación y aplicación de la Ley de Refugiados que se encuentra en debate en el Parlamento keniano, para garantizar a las personas una libre circulación, acceso a los servicios públicos y posibilidad de ganarse la vida en el país.

Por su parte, este campo se constituyó en una verdadera ciudad, con economía propia y un mercado central buscando por estos medios integrarse con la sociedad local. Tienen la ilusión y el sueño, de algún día, salir de esa situación de asilo y transformarse en ciudadanos kenyanos.

Kenia ya no cuenta con las condiciones para mantener este campo de refugiados, debido a que su economía, como la de muchos otros países, se ha visto afectada por el COVID-19 e incluso corre riesgo de endeudamiento con el aumento de su deuda pública. Por esta razón, los gobiernos del mundo con recursos deberían comprometerse a brindar mayor ayuda humanitaria y adoptar una mayor responsabilidad respecto a estas situaciones.

Es primordial visualizar estas problemáticas ya que el cierre de Dadaab implicaría una vuelta de los refugiados a Somalia perdiendo el control sobre su futuro, buscando sobrevivir en una sociedad sin estabilidad y, rodeada de conflictos y catástrofes naturales.

Artículo: El cierre de Dadaab es desconsiderado e imprudente

Disponible en: <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-04-20/el-cierre-de-dadaab-es-desconsiderado-e-imprudente.html>

GÉNERO: Ngozi Okonjo-Iweala, la nueva Directora General de la Organización Mundial de Comercio: Un nombre con destino propio

Por Agustina Vienna Acosta

En el mes de Marzo del 2021, la Organización Mundial de Comercio, decidió cambiar el rumbo de la historia y nombrar por primera vez como Directora General de la organización a una mujer, y proveniente de un país africano. Nacida en Nigeria, Ngozi Okonjo-Iweala (NOI, de ahora en adelante), llegó a ocupar ese lugar destacándose por ser fiel a sus raíces, vistiendo atuendos africanos típicos y usando sus clásicos turbantes, que se han convertido en todo un símbolo. Tal es así que al momento de su elección, se volvió tendencia en las redes sociales con el hashtag #BeLikeNgoziChallenge, con el cual mujeres y niñas de todo el mundo, subían fotos donde vestían como ella para homenajearla.

Graduada en Economía en la Universidad de Harvard, su carrera no ha hecho más que ir en ascenso. Antes de ingresar en la OMC, trabajó 25 años en el Banco Mundial, y en su puesto como Directora Gerente hizo un gran trabajo asistiendo a los países con economías más pobres, recaudando altas sumas de dinero para la Asociación Internacional de Fomento. Pero esta no es la primera vez que NOI abre camino. Fue la primera mujer en ocupar el puesto de Ministra de Finanzas en todo el continente africano y en su país, lo hizo en dos períodos; así como también la primera en convertirse en Ministra de Relaciones Exteriores de Nigeria, aunque fue por un corto plazo.

Sin dudas NOI vino a cambiar las reglas del juego y a ocupar un asiento central en uno de los espacios principales de poder del multilateralismo del comercio internacional reservado hasta este momento solo para los hombres. Su llegada es revolucionaria tanto por provenir del continente africano como por ser mujer. Entre sus principales temas de interés con los que llega a ocupar su puesto, se encuentran el rol de las economías en desarrollo en el comercio internacional, la participación de la mujer en la economía y en mejorar la calidad de vida de las personas. Estas iniciativas, son necesarias tras años de estancamientos y crisis en la OMC.

NOI logra romper con el techo de cristal que alguna vez se construyó para negarles a las mujeres la posibilidad de participar en los procesos de toma de decisión y liderazgo en todos los ámbitos, ya sean económicos, políticos, jurídicos, sociales, entre otros. Busca ser un ejemplo para futuras líderes, dejando en claro que se pueden alcanzar las altas esferas respetando tus orígenes y a los demás.

Ngozi, significa en Igbo, uno de los grupos étnicos de Nigeria, “Bendición”. De acuerdo con la tradición africana, el nombre que se obtiene, define tu futuro. Y si bien NOI cree en ello viendo hacia atrás su camino, también considera que el *timing* es crucial para desarrollar su profesión, llegar a las metas, salir de su zona de confort, romper esquemas y realizar su trabajo beneficiando a los demás.

Artículo de referencia: “Ngozi Okonjo-Iweala: The Game Changer”

Disponible en: <https://guardian.ng/life/ngozi-okonjo-iweala-the-game-changer/>